

llegando dichas tropas mandadas por el mencionado sr. mariscal no solo á desbaratar las filas enemigas hasta tomar algunas de sus trincheras, sino tambien la ropa de las rameras que de continuo acompañan á las incontinentes tropas de los europeos.

Luego en seguida, el intruso gobierno presentó un parte en la gaceta, que en nada discrepa de la conducta que siempre ha observado en todas sus acciones y escritos. Cimentada su dominacion en la mentira, nada produce que no sea falsedad y engaño. En dicho parte, entre otras imposturas, trae la de que habia quedado el campo cubierto de cadáveres nuestros, siendo así que apenas se ha notado la falta de dos individuos que parece se han extraviado.

Pero ¿que tenemos que admirar cuando una batalla tan decisiva y tan gloriosa como la del monte de las Cruces, ha sido pintada por la misma gaceta, como uno de sus mas gloriosos triunfos, cuando solo volvieron á México unos pocos soldados cubiertos de heridas? ¿Por qué nos hemos de admirar cuando recientemente hemos tenido noticia, que el cobarde y vicioso Porlier mandó un parte lleno de victorias caballerezcas, de resultas de haber perdido vergonzosamente una accion?

Leales americanos: ¿vosotros creis que nuestros hermanos virtuosos que viven oprimidos dentro de México y de los demas lugares ocupados por los intrusos Vándalos, pensais por ventura que crean unas mentiras tan manifiestas? No es así, Americanos: al mismo tiempo que gimen en secreto el despotismo con que son tratados por el nuevo Robespierre Venégas, conocen y se burlan de las consejas ridículas con que como á inocentes infantitos quieren alucinarlos; y lo que es mas, no faltan europeos racionales que detesten semejante conducta como diametralmente opuesta al honor que rige á los hombres de providad.

Y ¿qué diremos del silencio que ha guardado la imparcialísima gaceta mexicana á cerca de la gloriosa y memorable accion del mes de marzo, en que el invencible, el impertérrito sr. Morelos robó todos sus laureles á los vencedores de Aculco, Calderon, Guanajuato y Zitácuaro? Claramente se deja conocer, que cuando habla la gaceta, es solo para mentir, y que cuando calla es para no decir la verdad que aquel público está palpando. Si alguna vez conviene que el fracmazon

Venegas entienda los mortales golpes dados por nuestras valientes tropas, entonces sus dignísimos confidentes y secretarios aprovechandose de las infames señas de la mazonería, le comunican aquello que juzgan necesario esté en su conocimiento. ¿Y no es una cosa escandalosa que sea virey en un pais de católicos un hombre cuya religion es mixta de ateísmo, materialismo y fracmazonería? Mexicanos católicos, ¿cómo es posible que sabiendo tanta maldad, no pongais remedio en ella? Quitad, quitad de enmedio de vosotros á ese Sultan que solo piensa en continuar el amargo discurso de vuestra miserable esclavitud, y en esparcir disimuladamente las iniquas ideas de su corazon.

(Tomado de los Documentos importantes para la Historia del Imperio Mexicano. Escogidos entre muchos manuscritos (sic) é impresos, cuya circulacion impidió constantemente el Gobierno Español. 1821. En la imprenta de D. Alejandro Valdés. Págs. 86 á 88.)

## ILUSTRADOR NACIONAL.)

*Sultepec sábado 16 de mayo de 1812.*

*Sitio de Quautla por Calleja, y rompimiento de él, por el benemérito Morelos.*

Después de la gloriosa acción que sostubieron las tropas acantonadas en Quautla el 18, 19 y 20 de febrero, en que con pérdida muy grande de oficialidad y tropa, como lo acreditan las canoas de heridos que con frecuencia han entrado en México, la muerte del peñero Rul y la de otros oficiales de consideración, que el tirano gobierno ha pretendido ocultar con toda aquella vil capciosidad que usa con sus miserables esclavos y necios sectarios; después de tan gloriosa acción, repito, se retiró vergonzosamente el incendiario Calleja repelido con sin igual vigor, aun de las calles del mencionado lugar.

Pero ¿quién lo creerá? Aun en el acto mismo del ataque, tiempo en que el horror y la muerte volaban por aquellos lugares, las libertinas tropas de los europeos no se abstubieron por eso de sus vicios, peores que de bárbaros; pues en las mismas calles y casas satisfacían brutalmente estrupos inmaturos, asesinatos de niños, mugeres y ancianos indios, que tal vez confiados en su adhesión á aquel infame gobierno, se habían quedado en ellas, no olvidándose del robo á que están acostumbrados, ni á todo género de excesos los mas abominables.

Ya que no pudo el gran general de los hijos de los sarracenos reducir por fuego á las valientes tropas americanas,

trató de hacerlo por hambre; trata de fijar sitio á nuestra plaza: lo pone en efecto por los cuatro puntos principales: priva la comunicacion de los campos exteriores: impide el ingreso de municiones de guerra y boca; pero nada intimida al valeroso general Morelos ni á las tropas de su mando. Gustosos se disponen á vencer ó morir; se fortalecen; se atrincheran; sus reductos son al parecer impenetrables; pero los nuestros rien, y esperan impacientes el instante de manifestar su valor con las obras.

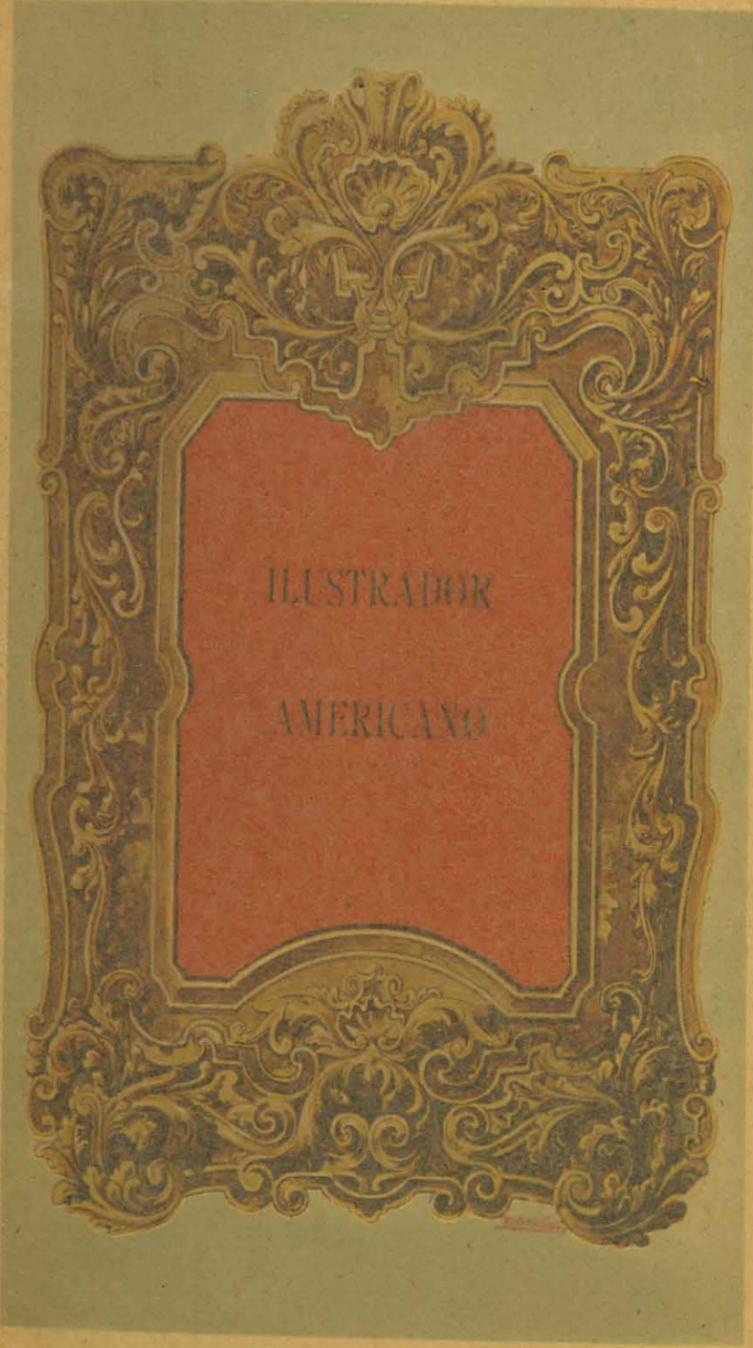
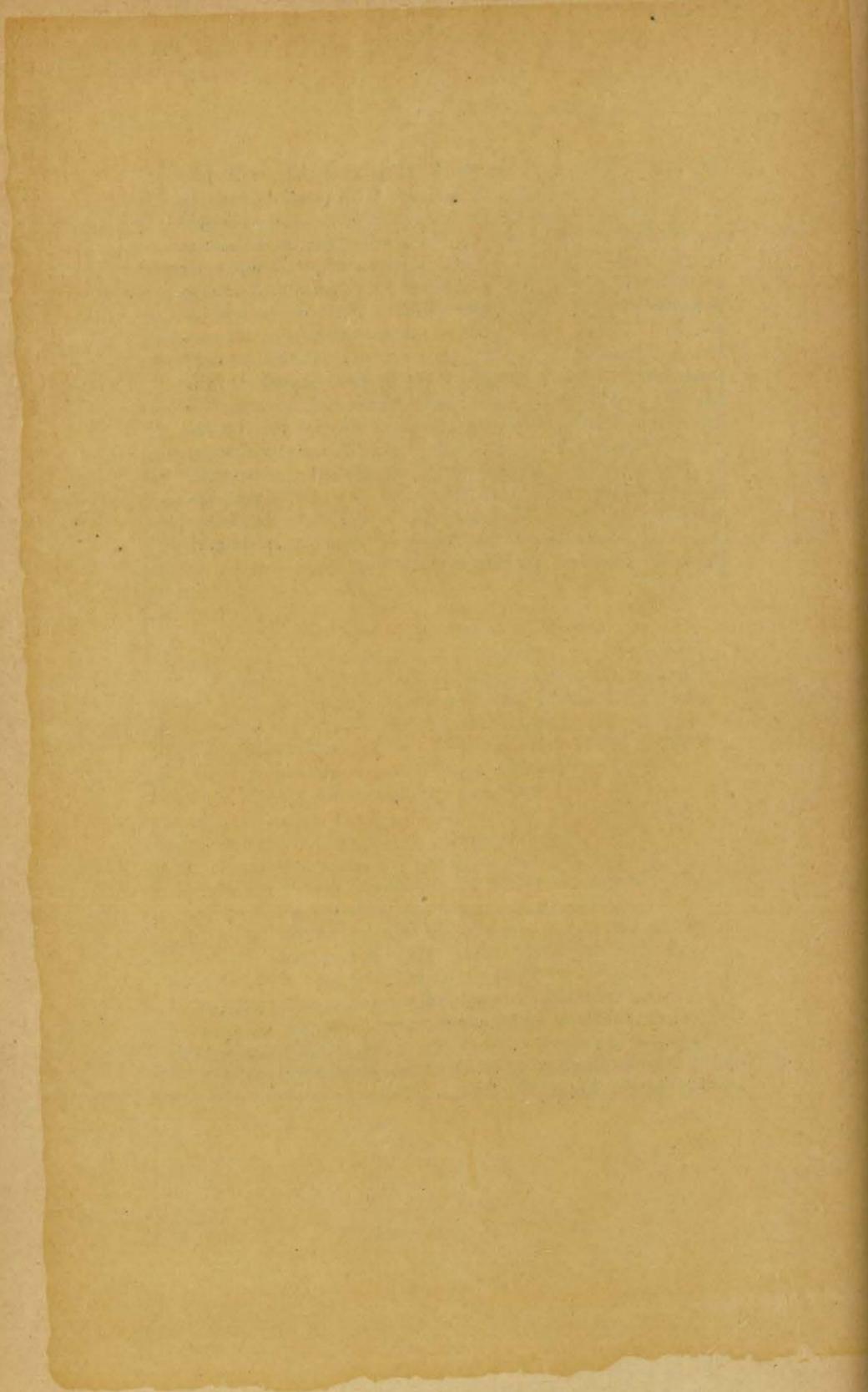
El continuo bombardeo de mortero y obus, y el vivísimo fuego de cañon, lisonjea las esperanzas de aquel pérfido: cree que en breve será presa de su furor el general y su guerrero ejército: así lo anuncia en los partes que dá su virrey Venegas: mas todo es vano. Sus esperanzas quedan burladas igualmente que sus propuestas; no obstante anima el referido Calleja á sus tropas; les manda aproximarse á nuestros débiles parapetos, y en aquel momento felicísimo para nosotros, llevan consigo el escarmiento, en términos de estar reducidos los últimos dias del sitio, á no salir de sus campos. Tal es el horror que han causado unos soldados movidos por el valor y entusiasmo de la causa que defienden. El delito siempre es cobarde, y la virtud sostiene sus derechos.

Cuanto hubiesen sufrido las tropas americanas desde el 17 de febrero en que se avistaron las de Calleja, hasta el 10 de mayo no hay voces con que explicarlo, y por tanto se deja á la consideracion de los prudentes. No hubo tiempo para hacer acopio de víveres: nada se introdujo en este intervalo, y la hambre crecía. Pero ¿qué constancia! No hay ejemplo en las historias que pueda aventajarle. ¿Y con qué voces celebraremos dignamente á su magnánimo general? El reúne en el mas alto grado de perfeccion los oficios de padre y de jefe. Al mismo tiempo que desembaina la espada como soldado, para dar ejemplo de valentía destruyendo á sus enemigos, como padre amoroso alimenta con la dulzura de su voz al débil viejo y á la muger tímida. No, jamas triunfará la perfidia y la opresion. Llegará el momento afortunado en que á todos abra el camino por entre el enemigo.

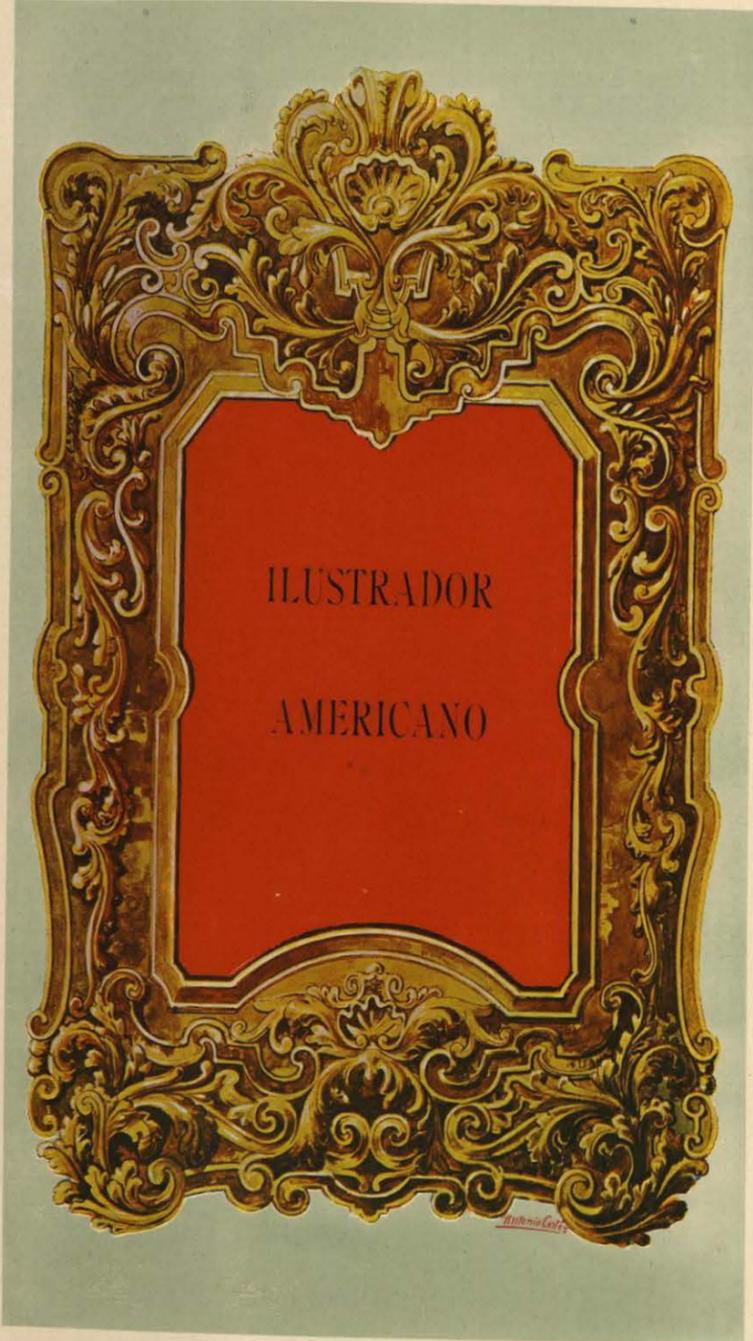
El dia 13 del corriente han llegado á esta corte 23 europeos venidos de Pachuca, habiéndose quedado cinco de ellos en clase de soldados con el teniente coronel Serrano, y otros cinco en el campo de Zinacantepec con el Excmo. sr.

D. Ignacio Rayon, y son D. José María Villaldea, D. Juan José Ascona, D. Antonio Videgaray, D. José Fabregas, D. Pedro Fernandez, conducidos todos por el sr. coronel D. Antonio Cañas. S. M. la S. J. se ha servido mandar se les trate con todo el esmero posible, proporcionándoles todos los socorros necesarios para su subsistencia. Aprenda el intruso gobierno á guardar los fueros naturales y de guerra que jamas ha conocido, y avergüénsese de sus inicuos procedimientos. Los nombres de los llegados á esta son los siguientes. El conde de Casa Alta, D. Juan Bars, D. José Linares, D. Blas Lio, D. Agapito Carral, D. Tomás Villar, D. Vicente Villar, D. José María Villar, D. Mateo Villar, D. José Cantalops, D. Antonio Sierra, D. Justo Josué, D. Pedro Balgañon, D. Mariano Rios, D. Bernardo Pis, D. Manuel Esenarro, D. Bernardo Mier, D. Juan de la Cruz, D. Manuel Diaz, D. Sebastian Garcia, D. Juan Orlando, D. José Aguirre, D. Pedro Ostos, D. Tomás Agüero, D. Miguel Yparrazar, D. Miguel Daráz, D. Francisco Correa, D. Juan Español.

(Tomado de los Documentos importantes para la Historia del Imperio Mexicano. Escogidos entre muchos manuscritos (sic) é impresos, cuya circulacion impidió constantemente el Gobierno Español. 1821. En la imprenta de D. Alejandro Valdés. Págs. 88 á 90.)



ILUSTRADOR  
AMERICANO



ILUSTRADOR  
AMERICANO